

CARLOS V EN EL CALLEJERO ALCALAÍNO

Antonio Heredia Rufián
Domingo Murcia Rosales

La designación de una calle de nuestra ciudad con el nombre del rey emperador, viene de la mano de su amigo y colaborador Antonio de Mendoza.

Fue en el curso 1996-97 cuando empezó a funcionar en Alcalá la Real el Instituto de Educación Secundaria Antonio de Mendoza. En septiembre, con dos unidades de Educación Especial y tres de Educación Secundaria Obligatoria. El 26 de febrero, se realizó la inauguración oficial, estando presentes la Delegada Provincial de Educación, Aurelia Calzada; el presidente de la Diputación de Jaén, Felipe López García; la Diputada del Parlamento Andaluz, Elena Víboras Jiménez; el Alcalde de Alcalá la Real, Juan Rafael Canovaca Arjona; y otras autoridades. La lección inaugural fue impartida por el cronista oficial alcalaíno, Domingo Murcia, que versó sobre la figura del estadista Antonio de Mendoza, de posible naturaleza alcalaína.

Siguiendo con los trámites administrativos señalaremos sucintamente que el nombre del centro fue propuesto por el Claustro de Profesores el 19 de noviembre de aquel año 1996, y aprobado por el Consejo Escolar el 18 de diciembre. La Junta de Andalucía lo dio por bueno con una orden de la Consejería de Educación de 4 de febrero (B.O.J.A. n.º 27 de 4 de marzo).

Sin más, queremos recordar quién fue nuestro personaje. Según un buen número de investigadores e historiadores se supone que nació en Alcalá la Real en los últimos meses de 1491, próxima la toma de Granada y la desaparición del Reino Nazarí. Fue hijo de Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla (luego también marqués de Mondéjar), que en aquellas fechas servía como alcaide de la fortaleza alcalaína de la Mota y como Capitán General de la guerra de Granada. La embarazada madre, Francisca de Pacheco, con su pequeño hijo Luis, habían venido desde Guadalajara a nuestra ciudad, dada la inminencia de los acontecimientos granadinos.

Íñigo fue nombrado por la Reina Isabel alcaide perpetuo y hereditario de la Alhambra, una vez entregado a Castilla el Reino granadino. Y como era de esperar, allí se estableció la familia López de Mendoza y allí nacieron otros seis hermanos más de nuestro personaje.

Sabemos de la formación de Antonio y de su educación humanista, impartidas por su padre y por Pedro Mártir de Anglería. Su vocación política estaba servida. Tras la muerte de Fernando el Católico (1516), nuestro joven fue enviado a Flandes para dar la noticia al príncipe Carlos y rendirle vasallaje. Le acompañó en su venida a España, destacando siempre su fidelidad, frente a otros nobles que no vieron bien la llegada de un príncipe extranjero. Lógicamente, nació entre ellos una buena amistad, una leal confianza y una desinteresada colaboración. Apoyó al nuevo Rey en la guerra de las Comunidades, jugando un papel decisivo en la provincia de Granada (Huéscar). Tras la etapa bélica fue nombrado embajador en la corte húngara (1526). Después, presidente de

la Cámara Real (1528) y en ese mismo año fue propuesto por la Emperatriz Isabel para virrey de Nueva España, si bien no aceptó el cargo hasta unos años más tarde.

En 1530 lo encontramos en Bolonia, en los actos de Coronación Imperial de Carlos V por el Papa Clemente VII. Posteriormente, en diversos frentes de guerra contra los turcos. En 1535 fue nombrado virrey de Nueva España y partió para el Nuevo Mundo.

En Méjico ejerció su cargo durante quince años. Detenernos aquí para analizar su gestión sería impropio, pero tienen que permitirnos señalar algunos de sus logros:

- Impulso de nuevas exploraciones de tierras, por el norte de Méjico e islas del Pacífico.
- Organización política y social de los territorios conquistados, con especial atención a la población indígena.
- Ordenación de la hacienda, del régimen de tierras y de las explotaciones agrícolas y mineras.
- Mejora de las obras públicas, cultura y educación.
- Introducción de la imprenta en el Nuevo Mundo, con ayuda de Zumárraga.
- Gestiones para la primera Universidad americana (Méjico).
- Creación de Colegios en diversas poblaciones.
- Edición del denominado Códice Mendocino, que trataba de la historia, costumbres y lenguas de los nuevos súbditos americanos.
- Creación del parque natural de Chapultepec, que supuso el respeto a una zona natural que circundaba la capital azteca.

En 1551 fue nombrado virrey del Perú, con la especial misión de restablecer el orden en aquellos extensos territorios. No obstante, su gestión fue menos espectacular que la mejicana, dada su edad y la problemática encontrada. Al año siguiente falleció, siendo enterrado en la catedral de Lima, junto a Pizarro.

Decíamos al principio que Antonio de Mendoza y Carlos V venían cogidos también de la mano en esto del callejero alcalaíno. Pues vamos a ello.

Fue a comienzos de los noventa del pasado siglo cuando se divulgó la noticia de la posible naturaleza alcalaína de Mendoza. Por ello se escribieron las nuevas noticias sobre el personaje en las publicaciones locales (Carmen Juan, Francisco Martín y Domingo Murcia).

En la sesión del Ayuntamiento pleno de 19 de noviembre de 1991, se dio cuenta del informe dictaminado por una comisión municipal, formada por los señores Gallego, Martín y López, acompañados del cronista oficial, que había hecho una propuesta de designación de varias calles nuevas del casco urbano, incluyendo el nombre del Virrey Antonio de Mendoza. No obstante y acaso por no haberse atendido la propuesta adecuadamente, el tema volvió a tratarse en el año 2000.

El cronista emitió su nuevo informe el 17 de marzo, y al referirse a Antonio de Mendoza, lo expresaba así: "Para el vial C quedaría adecuado el nombre de Virrey Mendoza, teniendo en cuenta la proximidad del Instituto de E.S.O., del mismo nombre." El 28 del mismo mes, el Ayuntamiento pleno, que presidía Juan Rafael Canovaca Arjona, tomó el acuerdo correspondiente, después de un debate en el que se propusieron otros títulos, como Nueva España, o Los Aztecas, para una placita. Finalmente se aceptó la propuesta del informe emitido, para el sector UP-6.

En el mencionado informe del cronista de 17 de marzo de 2000, se recomendaba también titular otra calle del sector con el nombre de “Carlos V”, en los siguientes términos: “El vial D podría denominarse de Carlos V, un nombre estrechamente relacionado con Antonio de Mendoza. Por otra parte, este monarca y emperador, del que se cumple este año el centenario, fue el último Rey de España que visitó Alcalá, exceptuando a Bonaparte.” En este apartado no hubo debate alguno y fue aceptado unánimemente.

Queremos señalar que en aquella ocasión quedaron sin aceptar otros planteamientos, relacionados con la misma temática, como Chapultepec, no aceptado por su dificultad de pronunciación.

La calle alcaláína dedicada al emperador Carlos V es amplia y moderna. En ella encontramos la Casa de la Música, sede de la Agrupación Musical Pepe Ventura y de la Coral Alfonso XI, inaugurada el 19 de noviembre de 2004.

Para finalizar, haremos una pequeña aproximación a la zona donde se encuentran las calles de nuestros dos personajes. El Coto, así conocido durante siglos, era una pradera, una dehesa. Y como tal, su función siempre estuvo ligada a la ganadería y a la recolección de cereales y legumbres. Un arroyuelo y la carretera lo partían en tres franjas, de norte a sur, pues sus dimensiones sobrepasaban los límites establecidos en el pasado siglo. Con el paso del tiempo, aquel extenso prado, que se desarrollaba entre cerros se subdividió, quedando sólo la fracción más occidental. Las otras dos se transformaron en tierra de labor.

El terreno que nos interesa no siempre, a lo largo del año, se dedicaba a los trabajos agrícolas y ganaderos. Por este motivo, durante el siglo XX, el Coto fue también escenario de otras actividades. Sabemos de concentraciones y manifestaciones, pero lo que realmente sobresalió fueron las de ocio y deportes. Los que peinamos canas recordamos entrenamientos y partidos de fútbol, carreras y experiencias atléticas, aerodelismo y juegos libres, pruebas ciclistas y motoristas, y, como no, ferias de ganado, circos y espectáculos.

Todo este programa convivía con la testimonial acción del pastor o el porquero, que solía llevar sus ovejas y cabras a la fresca yerba, o a los cochinos a revolcarse en el barro del arroyo.

Cuando la ganadería y la agricultura tomaron definitivamente los caminos de la modernidad, nuestra pradera perdió su función secular. Al ser un bien comunal, pronto se encontraron alternativas posibles, orientadas al servicio público. Así, nació en esta zona el Silo de cereales, del Servicio Nacional del Trigo. Mención especial merece la llamada entonces Ciudad Escolar, con tres Colegios Nacionales Comarcales (1968), independientes entre sí, con excepción del servicio de Transporte Escolar. Miles de alumnos de la comarca recibieron las ventajas de la concentración escolar. Para los que no tenían la oportunidad del desplazamiento diario, se creó la Escuela Hogar, luego Residencia Escolar Simeón Oliver.

Pero la política educativa cambió de planteamiento y objetivos. Tras la experiencia anterior se vio preferible la potenciación de las unidades escolares de los núcleos rurales. Estas medidas trajeron consigo la disminución del número de alumnos, que de más de dos mil se redujeron a la mitad. Educación tomó varias medidas: a) unificó los tres colegios (1984), bajo el nombre común de José Garnica Salazar, alcalde a quien se debe

la creación de estos centros y otros del municipio; y b) años más tarde (1996) se creó en dos de los tres pabellones el Instituto de Enseñanza Secundaria Antonio de Mendoza. En sus locales funciona con otro horario la Escuela Oficial de Idiomas, desde el año 2007.

Y esta es la realidad actual. Si la zona en sus inicios fue lugar para obtener las cosechas, durante las últimas décadas el agosto, en sentido metafórico, es la formación de miles de niños y jóvenes, que vienen contribuyendo a mejorar el perfil educativo y cultural de nuestro pueblo. El desarrollo viene unido a la formación.

Otros servicios públicos de la barriada son la Estación de Autobuses (1989), el Edificio Joven (2011), la Oficina de Empleo (1994), y la parroquia de El Salvador (1993). Como puede comprobarse, en fin, un barrio con una gran actividad y futuro, que prolongará la vida de estas dos calles dedicadas al Austria y al Mendoza.

Ya sólo nos queda unirnos al merecido homenaje a nuestro buen amigo José María Ruiz Povedano. A quien admiramos y estimamos especialmente.